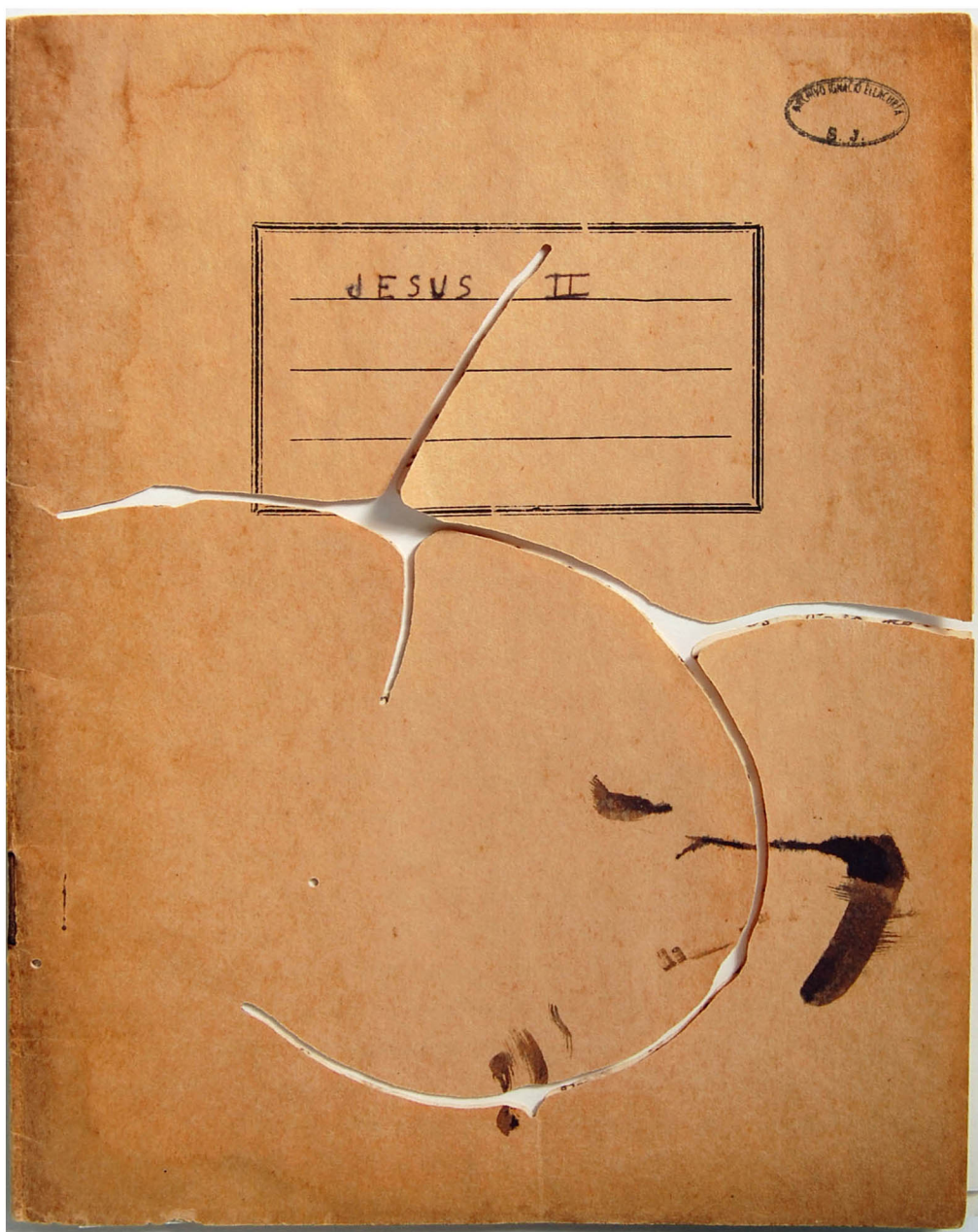




JESUS II



³⁵ Aun han sigue sirviendo a Jesús. Toda mi vida - vida plena de apostol - estuvo destinada a preparar los caminos de Jesús, para q. por ellos fueren las almas a El. Τῇ ἐπαύριον πάλιν ἐστράφη δ' ἰωάννης πρὸς τὴν μαθῆται τῶν αὐτοῦ δύν. ³⁶ Estando así sucedió algo maravilloso, una de esas cosas q. dejan impregnado el corazón para toda la vida. πρὸς ἐπὶ βῆ παρ τῶ ἰωάννου περὶ παυτοῦτοι λέγει "Ἰδε ὁ ἄνθρωπος τοῦ θεοῦ. ¡Saber mi-
or a Jesús q. pasa! Esa es la solución de la vida. Ma's aún si se le siente entonces como cordeo de Dios, es decir
y un maestro flaco andar entre faltas y sedientos de maestro, seora ante Dios. Así contemplando a Jesús. la fibra íntima se calla. ya no queremos carne, ya no corremos en las honras o en las cosas. Vase a
le vemos y eso basta: es un embriago de luz y de amor, un transformase en algo distinto, mucho más des-
prendido del pesado. Eso les pasó a los 1^{os} discípulos q. miraron a Jesús hasta dentro, hasta en esencia di-
vina, mientras Jesús pasaba, como atornillando una y otra vez alrededor de mi alma.

¿Podré hoy, ver a Jesús q. pasa? ¿Por qué no? No ante mis ojos de fuera y el horizonte. Jesús ya no se refleja en nuestras pupilas exteriores. No si aquí den-
tro en estas aguas del corazón. Todo está en dejárlas reposar, en purificarlas y después... sentado a la orilla esperar con mucha calma, con silenciosa perstora-
ción hasta q. desde el cielo o desde la Eucaristía se refleje su figura en mi lago tranquilo.
³⁷ han sigue señero en su morar. En nuestro al-

gría bañada de dolor, cuando de su corazón se le apartan sus discípulos και ἡ κοινὴ αὐτοῦ οἱ δύο μαθηταὶ λαλοῦντες και ἡ κοινὴ αὐτοῦ τῷ Ἰησοῦ. En estos años del Jordán ya resuman los penumbras de la palabra de Jesús: he venido a poner separación entre el padre y la madre.

¡Quedarse solo! Cuando uno por lo está no importa tanto. Pero cuando es el otro vida de nuestra vida, con quién nos parece q. el corazón se pega y con él se entele, como quedar en soledad? Parece imposible q. el pulmón no busque el aire... y el corazón? Por qué no dejole al corazón q. descante en su amor, cuando la vida no le da sino susabores. Si se le aparta de quien ahí queda en lo más hondo de su ser o sin quien contentarse.

Esta es la soledad de los corazones q. aman, pero realidad ciega. Aportándose del torbellino por un momento para ver desde la playa la realidad total, un horizonte mero se descubre: el del Bautista q. aún habla para q. se le aporten gotas de su corazón. Él creía en Jesús y para esta muerte eso basta. Puesto delante de Jesús dejos q. El me quite uno a uno todos mis amigos para q. vayan a acompañarle. Después cuando quede solo por dentro y por fuera, arro los ojos y solo, a olas con Jesús, dejos q. mi corazón pida esa plegaria de amor: ahora Jesús, llename de Tú, q. estoy solo y solo me voy a morir.

Todo lo que puede pedir Jesús, porq. El también se entrega entre su su poderosa presencia humana, con su luminoso y dulce don divino - al q. le llama, al q. le busca οὐρανοὶ δὲ ἔ' ἰησοῦς και οὐρανὸς αὐτοῦ και κοινὸν αὐτοῦ και οὐρανὸν αὐτοῦ.

Τὸ Σπέρμα; Es la 1ª experiencia de los seguidores de Jesús. No le buscamos mucho tiempo en vano. Allevaban en sus corazones una inmensa esperanza, azul y lejana como todas las esperanzas sin contornos, en sus ojos toda la luz de Jesús, algo q. les hacía todo claro por dentro. Jesús se volvió y les miró: solo cada uno cogió su mirada atoyente, personal, íntima, porq. Jesús mira a cada uno de distinta manera. Más aún les habló: su palabra precisa como voz del Verbo, se fue de lleno al problema del hombre. No dijo a quién buscáis? sino qué buscáis. El hombre no busca sino secundariamente a las personas, ante todo investiga por ese algo q. le falta en su ser y q. más tarde lo concretará en una persona o en un ideal, en... algo q. satisfaga sus ansias íntimas, sus necesidades, hambrunas.

Jesús fue pues, cetero a nuestro ser como algo algo trascendental, q. el q. puede darlo todo, nos diga qué buscáis? Sin embargo así es. Son las 1ªs palabras a sus discípulos... Jesús haber sabe a qué viene.

Empieza en los hombres, la búsqueda a la gracia οἱ δὲ εἶπα αὐτῷ 'Pa Ππί, (ὁ λέγειται μεθ' ἐμὴν ἔσθαι) ποὺ μέρεῖς; Que Jesús para q. sola su presencia avanzara tal denominación? Maestros! Había otros oaks q. garabalar su nombre por sus títulos o por sus enseñanzas. Pero Jesús me había enseñado a ir? Sin embargo, algo había en figura, me llenó de luz y arrastró a Andrés y Juan.

Fue sin duda una gran proximidad del Espíritu Santo, adquirida por Jesús, para aquellas almas amigas. Con ellas se presentó desde el principio como vida del alma. Las almas no pueden vivir sin Jesús. El es quien nos le-

venta en nuestro habitual torpezas, El quien muda todo este líquido informe de nuestra vida nuestra q. va borboreando torpezas, en sangre nueva, en vigor sobrenatural, en certeza redimida, divinizada.

Cuando se ve así a Jesús, viene el ansia apretante de encontrarse y se lanza el alma en su busca: ΠΟΥ ΠΙΕΡΙΣ; Señor dónde estáis? Tal vez en estas letras ardoras a las q. me empuja la obediencia, tal vez tras los barajos a veces sucios de mis hermanos, tal vez en este campo mi interior solitario, sensual, egoísta. Dónde estáis Señor? Que si, q. de verdad quiero encontrarte aunq. desfallezca en mi camino. Tráeme Jesús, tráeme Jesús, tráeme Jesús, desde tantos siglos q. me esperas, por q. voy golpeando y me desmorono q. me esperas, por q. voy golpeando y me desmorono hasta hallarte vivo, en ellas.

19 Jesús, en efecto, invita a los αὐτοῖς "Ερχεσθε με ὁ ψεῖθε. Venid y ved. Pero a dónde ir y por qué ver. Más aún, qué ver. Venid y ved el lugar q. habito, venid y ved lo q. está llamado a calmar vuestros ansias. Allí junto a la ribera del Jordán, tenía entonces Jesús su pobre choza solitaria. Hoy Jesús, está en el Sagario: lo es con la certeza madura de la fe. Una cosa tan sólo me es necesaria: estar persuadido de q. esa invitación de Jesús es al tiempo divina y personal, es una llamada a convivir con Dios y es una vocación q. resuelve uno a uno todos los problemas de esta vida tan enroscada con el cielo y con los hombres. Jesús otra vez me dice: ven y ve. Pero ven y mira hasta ver, hasta q. se pierda el velo blanco de la hostia y tras él aparezca entera mi realidad divina.

Y en realidad aquellos dos jóvenes aceptaron la propuesta: ἤλθον οὖν καὶ εἶπεν τοῦ Πέτρι, καὶ παρ' αὐτῶν ἐπειράει τῶν ἡμῶν ἐξείμνη ὑπὸ ἡρῶς δέκατι. Son dos hombres q. han dado un paso adelante, el paso decisivo: entregados a la busca de Jesús y en Él de todas las cosas, sobre todo de sí mismos. Ya tienen resuelto su problema, el problema trágico e inquietante de la vida q. nos está remordiando lo más hondo, hasta resolverse. No están en la meta, pero ya caminan hacia ella, y un día entrarán de lleno en los tesoros de la divinidad. Allí la personalidad se encontrará a sí propia, allí se alcanzará el equilibrio, se quedará desahogada por todos los caminos q. lleve nuestra vida.

40, 41 Andrés era uno de los q. habían conocido a Jesús, había sentido su influjo, algo muy valioso. En cuanto se separó de Él, con ese gozo de las almas buenas q. buscan comunicarse, hablar de lo q. les ocurre, de alegría en el pecho, de lo q. ven como horizonte sin límites, se vino a su hermano καὶ λέγει αὐτῷ Ἐρχέσθαι μετὰ σοῦ (ὁ ἰσχυρὸς μετὰ σου μετ' ἐμοῦ) Χριστός). 42 ἤγαγεν αὐτὸν πρὸς τὸν Ἰωάννην.

Era un apóstol: hablaba de corazón al predicar a Jesús. Nada de selección en un diccionario muerto para suplir el hábito hondo personal, sino como uno con la realidad divina, llenarse de ella y luego, si desahogarse como se desahoga un corazón ungido de gracia. ¿Qué tragedia la del apóstol de nombre? Muriendo a los sacerdotes de Cristo, una sospecha surge y se planta interrogante en medio de ellos: ¿llevan los sacerdotes vida de apóstoles? ¿se unen a Jesús? ¿todo su aliento es porq. Cristo vivea

q.les. Basta en una vivió solenatural, hondamente huma-
na de esta síntesis de humanismo total- cielo y tierra- q.
es leonista. Lo q. ante todo se percibe es el hombre, el hijo
del hombre, aquel apacible semblante todo vivo y en paz por
intenso rebotante. Pero en kénis muestra en la superficie to-
da la verdad. Hay q. mirar más hondo hasta recoger en
el alma esa presencia mística de los ángeles, ese cielo q.
sube y baja hasta kénis por quien los hombres alcanzamos
también nuestra medida total de cielo y tierra.

.... Después seguiría caminando tenís con los suyos.
Había ya salido a la conquista de los hombres, y, a conzón
a conzón, había juntado conzón a ~~sus~~ los ~~suyos~~ suyos.

Para todos tuvo una palabra característica, con to-
dos tuvo un inclinarse especial, un saber destajear con
una ~~lenguaje~~ suave las superficies q. ocultan el al-
ma. No le engañaron los rostros, ni le desajistó el tor-
no caminas de aquellos obreros: dirigió vigilante de las
almas supo conocer su tesoro y acercarse a él como só-
lo saben hacerlo los q. aman, los q. sienten en corazón
vivo cada vez con el alma del amado.

kris se acerca a sus almas! des dijo a las prime-
ras q. tomia el dar sagrado q. satisface al hombre.
Al ultimo le dijo q. por su alma se subia al cielo y
se bajaba a la tierra hasta la tierra.

Sólo nos falta un paso: el decir con los ojos lloro-
sos - de inquietud y de esperanza - q. si, q. a su ofer-
ta divina, la del Verbo q. se hizo carne por habitar
con nosotros, queremos corresponder con nuestro queji-
do humano, el de este corazón q. no sabe depender-
se de la carne para habitar con el Verbo.

BODAS de CANA lo II 1-11 89-92

1. Teris se dirigí con sus discípulos a Talilea. En Caná se celebraba una boda, xai ἦν ἡ μὴτις τοῦ Ἰησοῦ ἐκεῖ. El vargo parece superficial. Pero nunca la presencia de Maria seri poco importante. Los hechos le van a patentizar, pero antes ya habia logrado q. - tal vez únicamente por ella viniese también Teris a la fiesta: 2. ἐκείνη ὧν δὲ xai ὁ Ἰησοῦς. Maria sabe quien es su hijo. Ma na ama a los hombres y en consecuencia quiere q. Teris venga a los hombres.

3 Pero en deseo vos meramente platónico. Ella in-
terviene por los hombres. Aquí es María ^{no} ~~no~~ q. iba faltan-
do el vino. Es un orgullo captado entre los murmullos de los
sonrientes por aquella mujer de alma tan perfectamente
deliciosa. El Corazón de María es un ~~corazón~~ ^{corazón} ~~de~~ ^{de}
hazdeza y de perspicacia. Otro se hubiera abstenido de
actuar como era para ella el consorcio - Otro de corazón
dañado hubiera sonreído y aun hubiera reído con
esas palabras tan quemantes del q. para arrojando he-
ridas. María no. Es la perfecta mujer, ideal perfecto
de corazón humano: su actuación es una estela de luz
y de paz. En voz baja le dice a Jesús O'Error o'Ve
á'xovir. i Cuando los hombres atarsejnos estos pa-
sos con el tino y amor de María!

4. ¿Será? No cumpliría este mismo ideal de ton-
to, de finura social admirable? Las palabras q. dirige a
su madre tienen la brevedad y ostentante de alguien q. se
siente incomodado. Tí e' por ahí oí. yórdi; Des-
de luego no podemos percibir el tono q. hubiera precisado
~~revelar~~ de la expresión hasta convertirla en una

no espiritual, reatado y divino de las grandes actuaciones de Jesús. Sobre ello el sello delicado, finísimo de Jesús: no convirtió el agua en un vino cualquiera sino en uno superior q. extrañó agradablemente a sus huéspedes.

El primero de los bechos deja abierta una feliz esperanza: i llenar nuestra alma de nuestra pobre agua cotidiana para q. sobre ella descienda la palabra regeneradora de Jesús!

" Así comienza Jesús su carrera milagrosa ἐπιμαρτυρεῖ τὴν ἐξουσίαν αὐτοῦ ἐν τοῖς ἔργοις αὐτοῦ. Hizo patente su gloria, gloria cual conviene al Hijo de Dios y en consecuencia reger en Él sus discípulos. Estos no podían dar un salto desde la carne a Dios en la 1.ª manifestación de Jesús. Sin embargo estaban ante un milagro y aunq. por no estar preparados Jesús no quiso apretar las consecuencias ahí están, para sacudir la fe de los hombres en su omnipotencia y en su amor.

Jo II 18-25 1.ª PASCUA 92-96

" Después de este 1.º milagro bajó Jesús a Cafarnaúm con su Madre, sus hermanos y sus discípulos. Allí permaneció algunos días hasta las proximidades de la Pascua en q. subió a Jerusalén.

Ya está Jesús en plena vida pública. Ha comenzado su misión donde Jesús para los hombres lo q. debe ser. Ya transcurrió su larga formación ejemplar, su preparación solitaria, entregada a Dios en silencio

y en la maduración de su destino. Ya se pasaron los días de Nazaret en q. sus pupilas lejanas veían aún en sombra el día de la siembra. Oí un minuto dejó de tener obstrucción y uberrimo hacia su misión salvadora.

Ahora es el momento de la entrega: su vida, su porte, su voz reparten entre los hombres ese don divino q. es la presencia de Dios. Por eso a su lado se agitan los discípulos. Es q. el fondo incoercible del hombre está en la perpetua plegaria de la presencia de Dios. ¡Y en Jesús fluye tan natural y tan copiosa esa necesidad del hombre! Él es el hombre divino, el hombre nuevo, ideal de este hombre renovado q. necesitamos ser cada uno.

" Llega al templo. En él todo el tumulto de un mercado. Ante tal espectáculo Jesús se subleva: forma su agrote de cordales y empieza a arrojarse violentamente a los vendedores con sus mercancías. Jesús es siempre el "buen" Jesús, pero esto no le basta a ser un blando, un meloso e inactivo lamentador de males. Ahí su postura en el templo fue sobrecogedora, trasciende: un solo hombre desconocido puso en conmoción obediente a aquella multitud de jiracos.

" Sin embargo aun en el pleno desbordarse de su furia, tiene este vargo maravilloso de dominio y dulzura con los más pobres de los negociantes, con los q. vendían palomas a quienes no arrolló sino q. se detuvo para hablarles. "Απατεῖ τὰς ἐρεῖθας, καὶ ποιεῖ τὸν οἶκον τοῦ Πατρὸς μου οἶκον ἐκπλοίου. Un dolor hondo se había apoderado de Jesús al ver convertida la casa de su Padre en una ~~sinagoga de ciegos~~. Los mismos discípulos lo sintieron

ὅτι ὁ τοῦ οἴκου σου καταράσσεται π.ε. La frase es de una verdad total. Al azar de Jesús los devotos a su padre le torturaban, le enardecían. Sabía quién es Dios y quién los hombres y al ver q. estos olvidaban, pretermitían la voluntad divina ante las minucias estidias, su alma se sufraba ante tal injusticia.

En verdad los hombres jugamos con Dios frecuentemente, estinamos en la práctica como más valederos y centrales maestros nucleos de intenciones q. todo el orden de lo divino. Será en el curso del día con un olvido completo de la mano q. nos sostiene, o será en el preciso contacto con El en la oración donde irreverentes, olvidados tratamos a Dios como un juguete. Esta enormidad q. da miedo al decirlo, pero q. la cometemos a diario atormentaba a Jesús quién sabía el secreto infinito q. Dios se merece. Re ahí esa palabra: el celo de tu casa me daña q. nos adentra en la verdad terrible de nuestras relaciones con Dios.

La figura de Jesús con los ojos saltados y el rostro encendido, con todo el cuerpo tenso, con el brazo amenazante, nos vuelve plástica esa verdad.

¹⁸ Después se le acercaron los judíos. En sus palabras se siente todavía el dejo de la acción de Jesús. Nada de insultos ni superioridad. Por no quedar mal ante el pueblo, se ven obligados a hablar q. piden una señal q. justifique los poderes de Jesús. Este les promete un milagro λύσατε τὸν ναὸν τούτον, καὶ ἐν τριῶν ἡμέραις ἔγερῶ αὐτόν.²⁰ No le entendieron. El milagro no es solamente un suceso extraordinario q. se reconoce sin entrar en su comprensión.

además la percepción del lazo q. une el hecho con el enviado de Dios. En esto entra ya la cooperación personal q. apasta obstáculos y se arroja dócil y humilde a los pies del Señor para recoger su voz.²¹ Jesús aquí hablaba de su resurrección y nadie le entendió ni siquiera sus discípulos hasta q. le vieron resucitado de entre los muertos.

Jesús tiene sobre su persona un acropio auténtico de testimonios divinos. Ya no es cuestión de acercarnos al acercarse a su persona: las penas q. a unos encienden, dejan frios a otros. El problema después de los motivos de credibilidad asentados, está en el interior del hombre. Se necesita gracia y persuasión interna, algo q. impacta en el alma, sacuda sus puertas y deje todo el recinto impregnado de una función nueva. Y este algo debe venir de arriba, impuesta la disposición íntima. Entonces la voz se sentirá completada, nacerá la vida del Cristo, una vida q. nos satisfaga hasta lo más hondo, una vida q. nos haga olvidar todo otro sueño, toda otra ilusión.

²² Los milagros de Jesús siempre excitaban alguna fe. En esta ocasión buen número de jerusalimitanos se le aficionó por sus prodigios. Sin embargo no se fia ²³ αὐτὸς δὲ ὁ ἰησοῦς οὐκ ἐπίστευεν αὐτὸν αὐτὸς διὰ τὸ αὐτὸν γινώσκειν πάντα, ²⁵ καὶ ὅτι οὐ χρείαν εἶχεν ἵνα τις μαρτυρήσῃ περὶ τοῦ ἀνθρώπου· αὐτὸς γὰρ ἐγινώσκει τί ἦν ἐν τῷ ἀνθρώπῳ. No se fia porq. conoce bien a todos, sabe quién viene a El buscándose espiritualmente en sus milagros o en su amistad. No necesita

ni de palabras ni de recomendaciones, porq. tenís hoy co-
mo ayer ve en el corazón del hombre. Es el gran consuelo
de sus amantes fieles, es la vergüenza de los infieles a
medias. Debía ser el terror de sus enemigos.

Unas veces Jesús se viene entosa - cuerpo, alma
y divinidad - a este osento misterio del hombre. Nos en-
tra la hostia blanca, nos entosa Jesús. Entonces si nos
mira al corazón, lo palpa, lo desentraña. En él ve lo
q. nosotros mismos pretendemos no ver. Tal vez todo
nuestro yo está fuera, o dentro con las cosas de
afuera: nosotros, humos, sueños. Un saludo formulario
y Jesús se nos va al inconsciente.

Otras veces es su mirada tan próxima como en
la Eucaristía aunq. venga de más lejos. Así la ater-
ramos menos. ¡Nos es tan difícil recordar los sende-
ros de la fe! Sin embargo Jesús está presente. Sólo
esta q. oscurecemos su presencia. y nos hacemos
presentes a Él.

¡Miradas de Jesús! Miradas en el día y en
la noche. Ojos dulces q. porquiere nuestros pasos y ta-
ladran las superficies, ojos eternos, penetrantes q. ci-
cundan aun los más leves escarceos del espíritu. Están
aquí a mi espalda y en mi frente, están en mis ojos,
en mis labios, en este mi rojo corazón. Aunq. calle,
aunq. quite, aunq. oia, oia o me desborde aquí
están para visitarme, para amarme y protegerme.
Ojos divinos de Jesús, ojos amables de un corazón,
ojos de dulce mirar, ojos de perpetuo alentar, ojos
de Dios para mí, ojos q. vienen conmigo para q. yo
pueda ir con Jesús.

Entre aquellos q. miró Jesús y q. le miraron a
su vez, estaba Nicodemo. Este vino de noche a Jesús.
Traía en su boca un problema q. le revoloteaba en el al-
ma y le tenía inquieto. Más de una vez había quisi-
do acercarse al Maestro pero... ¿no caería con esto su
reputación de sabio, su prestigio ante sus compañeros?
Porq. este ha sido el gran éxito del demonio, persua-
dir a los hombres q. dejar de serlo al contacto con Dios,
q. por el mero hecho de acercarse a Jesús se convirtieran
en los beatos q. a nadie interesan.

Después de largas cavilaciones vino de noche a
Jesús, con un orden preciso de preguntas y argumentos:
Ρε ββί, οἶδα μὲν ὅτι ἀπὸ Θεοῦ ἐλήλυθες διδά-
σκαλος οὐδεὶς γὰρ δύναται ταῦτα τα σφμετα
ποιεῖν ἢ οὐ ποιεῖς, ἐὰν μὴ ᾗ ὁ Θεὸς μετ'
αὐτοῦ. Nicodemo argumenta bien: reconoce q. Jesús
es maestro con una misión especial de Dios. Encuentra
la prueba en los milagros de Jesús. Como a tal le
pregunta. El necesita respuesta de Dios y sabe q. en
Jesús la encuentra.

Era una noche de abril. Un vienteecillo suave
entraba en la estancia de Jesús. El Maestro recibe al
huésped con toda dulzura. Este mira a Jesús. Aun
no se le ha develado el misterio, pero ahí está fren-
te por frente de Dios. Para él no se levantan las líneas
divinos tras el perfil humano difuminado en la noche.
Sin embargo ya está junto a la Verdad y a la Vida,
ha llegado a la etapa decisiva en el hombre, su
encuentro con Dios.

3 Jesús responde a Nicodemo quien parece haberle preguntado sobre el reino de Dios Ἀπὸ τοῦ οὐρανοῦ ἔρχεται ὁ υἱος τοῦ ἀνθρώπου, οὐ δύναται ἰδεῖν τὴν βασιλείαν τοῦ Θεοῦ. Jesús lo dice y lo asevera si alguno no nace de nuevo, le será imposible el ver el reino de Dios, menos el participar de él. Es una exigencia taxativa del bautismo, aquí no tanto del signo sensible como de la realidad significada. Sin este nuevo nacimiento diránse los hombres perfectos humanistas, persuadir haber llegado a su plenitud humana sin necesitar nada más... Sin embargo ni siquiera verán el Reino de Dios, esa nueva realidad q. tiene su germen en nuestro interior, esa presencia renovadora, triunfante del Espíritu Santo, de la Trinidad entera q. opera en el alma y le da su perfecta medida humana y divina.

"Nicodemo no lo entiende. En realidad no es fácil de comprender esta doctrina tan nueva, tan misteriosamente enaltecedora. De aquí q. se neceite la palabra de Jesús para entrar en el misterio. Y Jesús q. ha venido por el hombre, no callará, tendrá para él una palabra q. es luz y amor."

Ἔρχεται ὁ υἱος τοῦ ἀνθρώπου, οὐ δύναται ἰδεῖν τὴν βασιλείαν τοῦ Θεοῦ. Jesús empieza diciendo qué significa nacer de nuevo: es nacer del agua y Espíritu. Nacer del agua por el sacramento indispensable. Nacer sobre todo del Espíritu. De nuestros padres recibimos una existencia carnal, esta existencia feliz o trágica q. se limita en el tiempo.

gentes naturales. Sobre eso necesitamos nacer del Espíritu porq. τὸ γὰρ πνεῦμα μένον ἐν τῇ σαρκὶ οὐκ ἔστιν, καὶ τὸ γὰρ πνεῦμα μένον ἐκ τοῦ Πνεύματος πνεῦμα ἔστιν. Y como son tan pocos los renacidos del Espíritu, por eso hay tanta carne en el mundo: las cosas q. como pocos hombres realizamos son carne, contingencia, casi siempre pecado. En el mejor de los casos i son tan menudadas ante la medida de Dios! El nos quiere distintos, mejorados, convertidos en espíritu, en dioses. Así por maestros venas espirituales correá una divina sangre azul, q. renueva y transforma la vida.

i Carne, carne! Pero, ¿para qué tanta carne? Es q. la carne es tan bella! No sólo la carne q. palpan los sentidos: carne es todo lo nacido del hombre natural. Si, la carne es bella: esos hombres, perfectos hombres, ricos, como asternas, de todas las aguas q. beben los hombres, con ojos abiertos a todo, con un interior ocioso, total, firmes para dirigir, suaves para amar y para llorar... Si, la carne es bella.

Con todo, ante la palabra viva de Jesús, porq. él lo dice, afirmo y casi siento con él, q. hay otra vida, la vida del Espíritu, del hallazgo de Dios, tan sobre la otra vida como está el espíritu sobre la carne.

Y así nos es necesario nacer de nuevo, nacer a otra vida, esa vida q. la ^{da} Dios, esa vida q. aun en sus fronteras es tan inmensamente bella. Δὲν ὁπὶς γὰρ ἔρχεται ὁ υἱος τοῦ ἀνθρώπου. Lo está diciendo Jesús en esta noche de primavera, susurrando como las estrellas en el cielo. Sí, sabemos así todos los hombres en un silen-

cio como aquel. ¿Necesitamos saber de esta manera
nada. Jesús nos la enseña τὸ πνεῦμα ὅπου θέλει
πρὶν, καὶ τῶν φωνῶν αὐτοῦ ἀκούεις, ἢ ἂν οὐκ
οἶδας ποθεν ἔρχεται καὶ ποῦ ὑπάγει· οὕτως ἐστὶν
τὸ πᾶν ὁ γὰρ ἐκκεκρυμένος ἐκ τοῦ Πνεύματος.

Como le sucedió a Elías (I Reyes XIX 11-12) "¿
he aquí q. Jahveh pasa y un viento ocioso e impetuoso
desenaja montes y quiebra peñas delante de Jahveh; mas
el Señor no estaba en el viento. Después del viento hubo
un terremoto; mas Jahveh no estaba en el terremoto. Tercero
el terremoto fuego; mas Jahveh no estaba en el fuego;
y después del fuego, el silbo de un vientoecio temne".
En este vientoecio de la noche venia Dios.

Así también en la imagen de Jesús. El Espíritu
va a entrase en el alma sin temblores ni ruidos, sin
saberse por dónde entro ni hasta dónde nos acompañar-
á. Estaba el alma esperándole - como una virgen de
la anunciación - y se nos metió dentro. Y como es vi-
da lo q. nos penetra y principio de vida, nacen
en el alma otras miras, unos castos, guaisimos ar-
dores, unas ansias de encontrarle, de transformarse
nos en él. Las gentes al ver a los divinizados, les
sienten como tales sin saberlo el por qué. Ellos sí
saben porq. les está empujando Dios como "el silbo
de un vientoecio temne".

¿Tan difícil es de entenderlo q. Nicodemo tie-
re q. pedia explicaciones de nuevo. Jesús mira
con él antes de empezar, de una blanda ironía. Σὺ
εἶ ὁ διδάσκαλος τοῦ Ἰσραὴλ καὶ ταῦτα
οὐ γινώσκεις; Ni es solo ironía suave. Hay en ella

algo más del rasgo risueño q. torna afable, confiada
la conversación: Jesús no era un hipófante de ritos intui-
maros, tenía para los hombres ese don q. reblandece
anistas y exalta con la confianza la entrega. Por eso
introduce este quión en su trato con el sabino.

Mas tal vez... hay algo más. En el mismo orden
de la carne y del Espíritu, eje central del pasaje, la
carne tiene sus maestros, a veces eximios. Pero ¿qué
pueden éstos en las cosas del Espíritu? Para entrar
en este reino mero, el reino de los cielos hace falta
un guía q. no sea la carne. Jesús lo insinúa en su
manera sencilla: ¿verdad q. tu sabiduría de carne no
puede servir para esto?

Después le responde ἐπεὶ ἐπεὶ λέγω σοι
οὐκ οἶδας πῶς λέγω καὶ ὁ ἐμπειροῦς
μαρτυροῦμαι, καὶ τῶν μαρτυρῶν ἡ ψὴς οὐ
λεπιδεύει. El sí, y los q. El quionero, pueden ha-
blar de las cosas del Espíritu, puede testificar su rea-
lidad como de cosa vista, como el hombre sin posible
error testifica la presencia de sus actos interiores. Sin
embargo no se acepta su testimonio. ¿Por qué esto?
Nos hacemos irónicamente cargo del universo, jueces
inapelables de la realidad. No aceptamos sino lo q.
vemos. Mas si Dios habla ¿por qué no nos fia-
mos de su palabra? ¿No hacemos caso de cualquie-
ra q. nos envía un aviso?

Jesús está testimoniando del Espíritu, de
esta vida nueva, renovadora. Es de fe q. Dios se nos
viene al pecho, para divinizarlos, para profundizar-
los hasta nuestra máxima altura.

12 Mas tiene una pena: no le creen. εἰ τὰ ἐπὶ οὐρανῶν
ἐπορεύθη καὶ οὐ πιστεύετε, πῶς ἔσται εἰς τὴν ὕμνησιν
τὰ ἐπὶ τῆς γῆς πιστεύετε; Jesús habla de las cosas
de la tierra y del cielo, de las cosas de la carne y
del Espíritu. Si ni siquiera cuando habla de cosas más
fáciles le creemos, cómo le admitiremos su enseñanza
de cielo, tan superior, tan sobre la carne. Jesús progre-
sivamente no habla de la carne, porq. todas sus palabras
están llenas del Espíritu, o habla de las cosas de la
carne no carnalmente. Sus palabras no tienen desperdi-
cio ni en lo divino ni en lo humano. Sólo necesita fe,
confianza en Él, tan cercano, tan deseoso de hablarnos,
para q. su enseñanza se nos haga más cordial, más
profunda y divinizada.

13 Y Él sólo, sólo Jesús puede traernos este men-
saje divino y divinizador, sólo Él tiene el poder de lla-
marnos hasta el Espíritu desde la carne, de llenarnos
de la nueva vida, de transformarnos de tal suerte q. ya
no nos pese la carne, q. nuestros ojos sean lagos de luz,
y todo nuestro ser alas de cielo. Sólo por Él ya que
καὶ οὐδείς ἀνέβη βύκειν εἰς τὸν οὐρανὸν εἰ μὴ
ὁ υἱοῦ τοῦ οὐρανοῦ καταβῆς, ὁ Υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου,
ὁ ὢν ἐν τῷ οὐρανῷ. Variando interpretado así por
el P. Bore: "Ningún hombre ha subido al cielo para co-
nocer de vista las cosas celestiales; sólo las conoce el q. ha
bajado del cielo, es decir, el q. como Hijo del hombre
ha aparecido entre los hombres, el cual, empero, como
Dios sigue estando en el cielo".

Jesús nos quise remediar esta deficiencia nuestra.
nada de no haber subido al cielo, de ~~no haber~~ ~~no haber~~ ~~no haber~~

sas como ser en sí. El, q. está en el cielo como Dios desde
toda la eternidad, lleno de luz, lleno de vida, se ha he-
cho hombre, hijo del hombre. Tenemos así los dos extremos
pues los dos extremos nos son necesarios: Dios, para clari-
ficarnos a la vida del Espíritu, Dios de quien viene todo el "ser",
Dios q. debe concurrir en toda acción para q. ésta se pro-
duzca y hombre, ya q. si nosotros necesitamos de Dios es
porq. somos hombres. Jesús es hombre... y así su admi-
nistración y perfecto equilibrio humano, inundado por la di-
vinidad, se hace prototipo, fácil para nosotros, de este
nuevo ser q. debemos ser: hombres perfectos divinizados por
el Espíritu.

El se hizo Hijo del hombre. ¿Fracasará en su
intento? El fracaso no puede ser suyo; debió tener cor-
sigo al hacerse hombre, toda esa gracia q. se requiere
para nuestra transformación. ¡Ah si supiéramos lo a Él,
para embelarnos de su solución!

"No, no puede fracasar porq. es un Dios q. subió
a la Cruz: καὶ καθὼς Μωϋσῆς ὕψωσεν τὸν ὄφιν
ἐν τῇ ἐρήμῳ, οὕτως ὕψωθη καὶ δεῖ τὸν Υἱὸν τοῦ
ἀνθρώπου, ἵνα πῶς ὁ πιστεύων εἰς αὐτὸν ἔσται
ζωήν αἰώνιον. Se varietió de nuestro pecado, de aque-
llo q. nos causaba la muerte y se alzó, se puso en
alto, bien arriba en una Cruz, para q. nosotros aunq.
estuviésemos muy bajos aún pudiésemos alcanzarle
con la vista. Cuando le veamos creemos en Él, porq.
creer es verle con fe. 16 Entonces si cuando creemos
en Él, tendremos vida en el Espíritu, vida eterna.
Οὕτως γὰρ ἡ γὰρ πρὸς τὸν Θεὸν τὸν κόσμον ἵνα
ζῶμεν τὸν Υἱὸν αὐτοῦ τὸν ποιοῦν τὴν ἔσχατον

Ἦν παρὰ τὸ πιστεῦναι εἰς αὐτὸν ἡμὶν ἀπολύται
ἀλλ' ἔχῃ σωτὴρ αἰώνιον. es este un misterio de
amor: Dios ha amado al mundo. Un misterio del q. que-
nas podemos balbucear sus contornos: ¡Dios amando al
mundo! Por este amor desea alzarnos de la carne al Es-
píritu. Y sabemos q. su amor no es un tibia acoplándose
inefiaz; porq. llegó a extremos de abasante cordial:
entregó a su Hijo Unigénito. Poco es lo q. conocemos del
hombre, mucho menos de Dios. Mas con nuestra propia
menuda ciencia podemos vislumbrar algo de este misterio:
la infinitud d. Dios q. se preocupa de su criatura, q. la
ama hasta el punto de entregársela a su Hijo Unigénito.
¡Cómo da confianza este don infinito! Dios me
ama. ¿Por qué mis temores ante su presencia? ¿Por qué
desconfanzas? Además Jesucristo es un don de amor:
un intermediario de paz. Jesús es un don para mí. Se
hizo hombre para mí, no tiene sentido su presencia en
la carne, sin la realidad humana. ¡Qué verdad tan
bella! Jesús es una realidad infinita puesta en mi
procho, en ayuda de mis pecados y mis lajirinas,
de mis aleteos y mis flaquezas.

Asimismo todos estamos en función de El. Se
nos exige fe en su Persona, se nos promete en cam-
bio vida eterna, eterna por ser sin fin pero q. co-
mienza aquí en la carne.

¿No será un cambio digno de Dios?

Acudamos a los dos platillos: ¿qué es la fe
en Jesucristo? ¿qué es la vida eterna?

Ante Jesús debo decentrarme, es decir me hacéme el
centro del universo para quien todo gira. Estos difícil

psicológicamente para quien no coe en Jesús. Por tanto hay
q. coe en El, ver en El a Dios, la realidad es tal como
es más allá de todo relativismo intelectual. ¿Qué hago
pues al ocupas un puesto q. no es el mío, al estar persua-
dido de algo a l. q. no corresponde ninguna realidad?
Mi grandeza está en llevar a la perfección mi esencia, y
esta consiste precisam. en depender de Dios, en ser partici-
pación de El. En esta dirección tan sólo logré mi ple-
nitud verdadera.

Así fe en Jesús, supone vivir la verdad de mi re-
lación transcendental con El. Dios le ha enviado para
q. sea el centro d. mi vida y de toda vida coeada.

Pues bien fe en Jesucristo es hacer de esta con-
vención teórica, una esencia vital: alentao, idealizao.
buscas este centro de vida, en esta dirección, propetuanam.
te; ¿qué buscas en esta lectura? busco a Jesús, ¿grá
en este paisaje, en esta emoción, en esta angustia? Es.
Soy buscando a Jesús, sus intereses, su voluntad.

Pero no a la manera de un galeote, porq. coe
en El, no es una realidad de anistas. Se nos exige
una fe total, es decir, una fe con confianza y amor,
ya q. esta fe nos lleva a conocerle como el más
humano d. l. hombres, como el amigo omnipotente
q. va siempre delante queriendo apoyar su mano
carñosa en nuestro hombro cansado.

En cambio de esta sumisión a su Persona, se nos
promete la vida eterna. La vida eterna no es sólo el
cielo: el reino de los cielos está dentro de vosotros y tie-
ne su comienzo en la tierra. Tenemos una vida: aque-
lla q. coe bajo el epigrafe de la carne, esa vida

q. ante la presencia del Espíritu. palidece en dignidad y valor, esa vida q. llevada a fondo nos angustia, nos retuerce y encona. Jesús no destruye esta vida. Solo nos esta en lado oscuro, el q. nos amigüba, ya q. el Hijo del hombre vino para q. no pecásemos. Mas no solo eso, trae además el dor de su vida eterna, la ascensión en la tierra hasta la vida de Dios, en esa altura de equilibrios divinos, en esas auras de grandezas celestiales q. son la esencia, la vida misma de Dios.

¹⁷ Y siguen los labios de Jesús goteando vida, vida la más total y perfecta, la q. añora el corazón en sus gemidos inenarrables. Jesús se nos transparenta... y al ser perfecto Dios y perfecto hombre tiene ese latido universal - para todos y para todo - . Salio el P. Lombardi prediciando el Jesús del Evangelio y las gentes encontraron en su predicación el pan divino de sus ansias inmensas y desconocidas. Si, un poquito de fe nos pide Jesús, un poquito de noche oscura para abrirse después en cascadas de luz. San Pablo nos dio la síntesis de la plenitud de Cristo respecto de nosotros: ὅς ἐγενήθη ὡς ἡμῖν ἐν ᾧ ὁ Θεὸς, διὰ τοῦτο ἡμεῖς καὶ ἐπιπροσῖτος καὶ ὑποδύτης Ι Cor 4,30: El es nuestro salvador y nuestro justiciero, nuestro santidad y nuestro redentor, de tal suerte q. en definitiva, la ciencia alta de los hombres no es sino laura e ignorancia al quedar truncada sin la verdad total de Jesús. Bien lo dice S. Agustín. Non moverunt hanc viam, qua descendant ad illum - el verbo - a se et per eum ascendunt ad eum. Non moverunt hanc viam et patant

se exaltos esse cum videbimus et lucidos, et ecce evanescunt in terram, et obscuratum est insipiens cor eorum. Et multa res de creatura dicunt et veritatem, creaturae ostificem, non pie quaerunt et ideo non inveniunt, aut si inveniunt cognoscentes Deum non sicut Deum honorant aut gratias agunt et evanescunt in cogitationibus suis et dicunt se esse sapientes sibi tribuendo quae tua sunt Conf. V, 3, 5

Ni es sólo eso, Jesús para nosotros. Porq. todo l. q. El significa para nosotros, no es en forma de un ideal frío, sino en plenitud de amor personal. οὐ γὰρ ἀπίστευον θεὸς τὸν Υἱὸν εἰς τὸν κόσμον, ~~ὅτι~~ ἵνα κρίνῃ τὸν κόσμον, ἀλλ' ἵνα σωθῇ ὁ κόσμος δι' αὐτοῦ. No, no viene a condenarnos, ni siquiera a juzgarnos, viene a salvarnos. Y la salvación nos viene de El δι' αὐτοῦ. Accedamus cum fiducia dicit S. Pablo. ¡ Es cierto! Jesús ha venido a salvarnos... y salvarme i significa tantas cosas! : El me conoce, me ama, en cada punto busca mi salud, esa salud de algo tan complejamente enfermo como es este manejo de tendencias torcidas q. llevo dentro, busca mi perfección, el cumplimiento estos anhelos locos y balbucidos de plenitud, de felicidad, de penetración con los otros

¹⁸ Mas esta salvación hay q. merecida en algún sentido ὁ πιστεύων εἰς αὐτὸν οὐ κρινεται· ὁ δὲ μὴ πιστεύων ἤδη κέκριται, ὅτι μὴ πεπίστευκεν εἰς τὸ ὄνομα τοῦ μονογενοῦς Υἱοῦ τοῦ Θεοῦ. Se presenta Jesús, el Unigénito de Dios. Con El el juicio queda ya definido para condenación de unos y con

justicia porq. ¿qué disculpa tendrá quien no se somete a Dios? ; para salvación de los otros ya q. la fe en Jesús nos lleva a la vida.

La misma magnitud de su persona lo explica todo: la fe en Jesús, la persuasión viva d. q. en Él habita cor. poralme. toda l. disimulad., q. en su persona ocultan todos los terrores de la ciencia y de la "sapiencia", la vivencia de q. es nuestro Dios con quien nuestra esencia queda una relación transcendental de dependencia, arrastran a aquella redención por la q. quedamos salvos. En cambio el segundio de la luz no tiene disculpa. Y es luz de mediodía la q. rebaza el incrédulo.

1^a οὐκ ἔστιν ἡ ἀπίστ., ὅτι τὸ πῶς ἐλήλυθεν εἰς τὸν κόσμον καὶ ἡ γὰρ πρῶτον οἱ ἄνθρωποι πᾶλλον τὸ σκότος ἢ τὸ πῶς. Parece imposible: estaba pidiendo el hombre luz para andar seguro por las sendas d. l. vida, se le anegaba el alma en dudas negras q. inquietaban su paso e impedirle su vuelo... y cuando vino la luz, cuando Dios se hizo hombre para trascender entre contornos visibles invisibles grandezas, el hombre se empinó sobre sí mismo y le dijo a Dios: puedes seguir adelante, no te necesito; prefiero mis tinieblas a tu luz.

¡ Señor, Señor por qué nos pasa esto? ¿ Queremos o no queremos? ¿ Estamos contentos o descontentos con nuestra lojeza carnal? Decimos q. al borrar nos apresta y cuando podemos librarnos de él, nos seguimos revolviendo en añoranzas incomprensibles. Así es de misterioso el fondo subconsciente del hombre: tal vez nada le delata tanto como ser inconsciente.

desgraciado.

¡ Qué ganas tengo de llorar! Se me ha metido tan dentro, tan dentro está palabra del Evangelio q. no me da jala andar. Iba meditando por la muerte y al repetirlo como un ritornello "dilexerunt homines magis tenebras quam lucem" se me pasaban los pies y una angustia grande me invadía.

¡ Amas más las tinieblas q. la luz! Es decir preferimos a nosotros sobre Dios, sobre Jesús. El es el alfa y el omega de todas las cosas, el ser infinito d. quien participamos lo q. somos y q. puede darnos lo q. nos falta. Nosotros somos angustia, flaqueza, inestabilidad doliente, indigencia acuciante. Y a pesar de todo eso, me prefiero a mí sobre Dios, y si a Él acudo es para perfeccionarme yo más, no por Él.

Ni es sólo el menoscabo de Dios tal vez por ignorancia. Sobre ello está esa tragedia de q. antes hablaba: prefiero mi dolor mi contingencia. Con ello estoy contento. Tengo el gusto de sentirme pobre, de sentirme a mí mismo en esta vivencia de la pobreza, el eterno y profundo sentirme vivo.

Antes Jesús nos ha estado prometiendo la salvación. El es con ese título maravillosamente cercano - nuestro Salvador. Pero nos amenaza ese gran abismo de no recibirlo como tal. Jesús, Jesús no nos dejes amar más las tinieblas q. la luz, sedúenos, divinízanos, q. salgamos de estas angustias existencialistas y evasantes, q. tu luz se nos entre por nuestras entrañas vivas y lleguemos a ser algo distinto, algo tan nuevo como tu blanca figura palestina.

En efecto Jesús no nos quiere dejar irredemptos. En 1.^{er} lugar nos da la explicación de esta preferencia sobre cogedora por las timellas. ἔρ γὰρ αὐτῶν πορρὰ τὸ ἔργον. En el fondo late el mismo problema de elegir antes las malas obras q. la luz de Cristo. Pero ya tenemos un hito luminoso: empezas a actuar bien: ²⁰ πῶς γὰρ ὁ φαῦλα πράσσων μισεῖ τὸ φῶς καὶ οὐκ ἔρχειται πρὸς τὸ φῶς, ἵνα μὴ ἐλεγχθῇ τὸ ἔργον αὐτοῦ. Hacen malas obras q. con instinto vergoñoso, como el primitivo gesto del 1.^{er} hombre y la 1.^a mujer, se alejan para no descubrir su desnudez y su pecado ante Dios. Otra vez el maldito pecado de no reconocer: nos avergoñamos de decirlo, nos alegramos de hacerlo. Mas q. las realidades - hoy como ayer - el hombre sigue prefirir las apasencias.

2.^a A resolver este tan arduo problema viene positivamente las maravillas palabras de Jesús: ὁ δὲ ποιῶν τὴν ἀλήθειαν ἔρχεται πρὸς τὸ φῶς, ἵνα φανερωθῇ αὐτοῦ τὸ ἔργον ὅτι ἐκ θεοῦ ἐργασμένη. Aquí la fe, la fe viva en Jesús. A Dios podemos - porque se lo debemos - ofrecerle el adelanto de nuestra fe. Por qué no entreguemos a Dios una pequeña moneda q. nos trae la devolución multiplicada de una vida con sus incógnitas resueltas.

El remedio es claro: obras bien; naturalmente llevaremos mejores obras a la luz. Mejores obras nos llevarán a nosotros, para q. se manifiesten mejores obras hacia Dios. Esa serena tranquilidad q. trae consigo el obras bien, esa quietud oxigenante q. nos lleva a un activo progreso. Entonces si actuamos con Dios y

en Dios. Yo no puedo declarar la profundidad de estas últimas palabras: ¡estas trabajando con Dios y en Dios! Habría - al modo ignominioso pero a la inversa - q. se ascendiendo por ejemplos, para vislumbrar de alguna suerte que es esto de trabajar con Dios, junto a las aguas vivas, en comunión con el mejor alimento humano, con la presencia divina q. nos transforme en algo semejante a Dios. Ser místicos q. siempre ha ardeza, pero q. si se nos baja al corazón, nos cambianar nuestro negro charco sumido en un brillante cristal - como el agua tranquila de un lago al mediodía - donde se reflejase a Dios, los demás hombres, toda la creación.

Como había un dolor en vivir sólo con nosotros, también hay una alegría peculiar de vivir en nosotros con Dios. Aquí si el equilibrio de una buena vida, sin inquietarse en estos tumultos del mundo. Es la alegría de la paz q. no se apraga al mundo y q. por tanto, puede inclinarse, abrazarse autógicamente con él. Ya no embadurnar los apregos, ni inquietar los amores. Siempre en pleno equilibrio el alma busca su ideal divino q. es siempre el más alto de los ideales humanos.

Después de esto nos ha abierto el alma - con un fogorazo de luz - a esta buena vida del Espíritu, q. ya no nos cae ni tiene las casualidades ostentadas y pesadas q. angustian y aprisionan como una piedra q. no deja evadernos. Nos ofrece en cambio la luz y la paz donde todos los perfils son divinos, donde empuja la vida sobrenatural hacia las perfecciones de Jesús, hacia esas sus perfecciones q. buscamos sin ~~abandonar~~ ^{abandonar}.

²² Jesús, el de las profundas visiones con Nicodemo, se hace llano y amable en el converso con sus discípulos: "vino Jesús, y con él sus discípulos; y moraba con ellos". Alturas de monte y corras de río caído, horas solitarias de intimidad con su Padre y momentos no menos profundos al tratar con sus discípulos. Es un mismo el fondo en superficies distintas. Esto sólo se logra "estando ya la casa sosegada", cuando nada importa de lo que no es Dios y por eso todo es buscado en todas las cosas.

Los discípulos también vivirán tranquilos. La presencia de Jesús iba difundiendo en sus almas imosanchos nuevos que transformarían su vida. Se clasificarían sus amores, mientras sus almas volaban, volaban en aires más puros, en auras de divinización sedentaria.

²⁶ Aun la gente del pueblo percibía cada vez mejor la presencia de Dios en Jesús, y al ser eso lo que necesitaban, tal vez sin saberlo reflejamente, acudían a Él "el bautista y todos acuden a Él". El hombre puede llenar en alguna medida, pero llega un punto en que el caso desmuel de candelas ya no permite el paso de uno a otro. Entonces otro grito de fuego en las entrañas llama a Dios, sin el que todo grito sale a ceniza.

²³⁻²⁷ Esto lo sabía Juan, quien quizá esa en este tiempo el alma que seguía a Jesús más de cerca. Era un puro hombre... y si seguía bautizando con la vista puesta en Jesús. Quería saber de dónde proceden los verdaderos valores y aun tal vez con algunas sombras ya presentía lo que tan magníficamente se expresó

F. Luis en sus "Nombres de Cristo": "Cristo Nuestro Señor es como fuente, o por mejor decir, como océano que comprende en sí todo lo provechoso y lo dulce que se reparte a los hombres" y "el tratar de Él, y como si dijésemos, el desenvolver este tesoro, es conocimiento dulce y provechoso más que otro ninguno." La propia y verdadera sabiduría del hombre es saber mucho de Cristo; y a la verdad es la más alta y más divina sabiduría de todas, porque entenderle a Él es entender "todos los tesoros de la sabiduría de Dios" que como dice S. Pablo, "están en Él cerrados" Coloss II 2-3; y es entender el infinito amor que Dios tiene a los hombres, y la majestad de su grandeza, y el abismo de sus consejos sin suelo, y de su fuerza invencible el poder inmenso, con las demás grandezas y perfecciones que moran en Dios, y se descubren y resplandecen, más que en ninguna parte, en el misterio de Cristo."

²⁷ Juan el Bautista nos da la razón de esta supremacía de Cristo. Οὐ δύναται ἑρπύων λαμβάνειν οὐδὲν ἔαυτῇ ἢ ὅσο μῆρος εὐτὴ ἐκ τοῦ οὐ πατρὸς. Frase llena de proyecciones inacabadas. Es ante todo el grito de humildad en un pecho valiente y despierto. Me quicéis alabar, deseáis que proteste por la popularidad perdida ante el Maestro de Nazaret. No se va así: ¿cómo voy a robar lo que es de Dios? Nada podemos contra si Dios no nos lo permite. Amo de todas las cosas por ser su Hacedor, puede darnoslo todo, pero como a Señor se lo tenemos que pedir.

Mas aún lo que tengo dentro del alcance de mi personalidad, todo es de Dios. Crearán los hombres, que es el hombre que ven quien vale, pero en realidad nada tiene

me de por sí, si no es l. q. Dios a quien no vemos le ha dado.

En esta vida, pues, en la q. necesitamos ser grandes para posibilitarnos el ir más cerca de Dios, el sellar a otras almas con unos anhelos divinos, lo fundamental es aproximarnos más y más a Dios, pues nada tenemos sino lo q. de su mano nos viene.

De aquí la postura esencial de nuestra existencia: ser lo q. debemos para con Dios y q. El sea para nosotros lo q. El quiere ser: como niños abajados ante su infinidad sin límites, como criaturas seales fieles en nuestro trabajo diario de entrega absoluta. Así El sea para nosotros vida, vida en todos los órdenes: en el natural con la lindeza de riquezas humanas, pero sobre todo en lo sobrenatural con esa elevación a una vida divina q. nos transforma de asocia en dioses.

28^a A esto hay q. ser fiel hasta las últimas consecuencias, hasta desalojarnos del centro de la vida, hasta desvestirnos el nombre falso q. se nos ha impuesto. Ni somos el Mesías, ni espores de las almas.

Es el gran peligro de las almas q. desear engrandecerse. Pero las pirámides gigantes sin base sólida se derrumban con mayor facilidad. Y no habiendo dado fuera de la verdad, es preciso reconocer en Dios el centro indiscutible de toda existencia y en Jesús el ideal último de todo desarrollo humano.

Así llegaremos a nuestra total perfección con un gozo en el alma q. nos suba al rostro y se transparente a los hombres "el amigo del espeso, el q. ante y oye su voz, se goza en gozar manera por la voz del es-

pos. Así pues este gozo mío se ha cumplido."

Es la gran gloria de los seguidores de Jesús, q. con, a su vez, los presenciosos de su presencia en las almas: ser amigos de Dios.

¡Qué gozo el de ser amigos de Jesús, si ya el mero hecho de ser amigo de alguien es tan dulce! Y a eso vamos, a ser amigos verdaderos de Jesús. En la verdadera amistad se requiere del amigo cierta plenitud en la q. podemos confiar. ¡Cuántas veces en el caso de cada día nos urge el descansar sobre un pecho seguro, q. nos recite y nos consuela! Ni es solo en momentos de angustia. Es preciso aun en horas de luz salir afuera, comunicarnos, recibir en palabras íntimas, en silencio de comprensión toda el alma del amigo.

¡Cuán bien puede ser Jesús mi amigo! Sin amigo no puedo vivir y ¿quién va a ser sino Jesús, mi amigo? Ningún otro es completo mi durable. No se pueden evitar los choques, no se logra una complementariedad absoluta. Tal vez el amor blanco de los 1.^{os} días se va ensordecando, se va apesagando hasta causar celos egotistas q. entorpecen la vida. Con Jesús nada de esto. El se nos viene todo entero, con su inmensa plenitud humana y divina, para ponernos cerca, congozarse a congozarse. En El esos divinos cornielos de pureza y plenitud q. nos vigorizan, nos oxigenan para el trabajo, esa seguridad pacífica sin temores malos, ese continuo crecer en su conocimiento, en su amor y participación.

Para esta amistad se necesita el amor de los dos. Jesús ya me ama. Se entregó a la muerte por mí, como lo prueba el q. me haya hecho partícipe de los frutos

q. su sangre produjo al corras sobre la tierra.

Nos pesa tanto este amor de Jesús q. no creemos en él. Su realidad se esfuma en la lejanía de la fe, ante los esplandores más vivaces de la carne. Pero ¡a su gracia nos lo hiciera sentir y nos entregásemos a su fusi6n divina constante, siempre más ansiosa! Ante todo q. nos jere su amor, algo tan próximo y real q. se pone en contacto conmigo desde mi amanecer hasta mi sueño, algo tan inmensamente bello y tan acomodado a mis ansias insatisfechas q. soy ansias de Dios. Entonces si la respuesta del amigo, el gozo q. se cumple al ver y al no ver sino el crecimiento, la dicha, el q. se encuentran mejor aquel a quien amamos.

Estoy escribiendo mucho sobre esto porq. apenas lo siento y así no encuentro la palabra viva q. lo dice todo sin hacerse sentir, la q. me dé un gozo cumplido al oír la voz del Esposo, la q. me remane por dentro obligándome a buscarle tras todos los velos.

3º Mas este amor tiene de mi parte - debe tener - un carácter típico de la amistad, el desvivirse por el otro sin más interés q. su bien y su triunfo: *εἰς τὸν δὲ αὐτὸν εἶναι, ἐπὶ δὲ ἐλπίσιν εἶναι*. Hay, pues, una relación personal entre Jesús y mi alma: algo diré q. me pone en un contacto de amor con Dios, algo humano q. une a dos hombres con la más íntima de las proximidades pues El se me reúne entero por todos los entrecijos de mi alma, mientras yo me abismo en el fondo sin orillas de su inmensidad divino-humana, toda pasa mi en la unión de cada instante. Esto es un matiz peculiar por el q. yo me acerco al Señor,

pues El, a su vez, tanto se esfuerza por enriquecerse en pro de mi crecimiento.

Este abajarse es una postura esencial y existencial q. debe ir tejendo mi dicha y mi valor verdaderos. San Ignacio lo veía tan claro q. impregnado de esta realidad vivía ya en un equilibrio definitivo: "q. así me base y así me humille quanto en mí sea posible, para q. en todo obedezca a la ley de Nuestro Señor", primero hasta dejar la vida por no pecar mortalmente, después hasta dejársela también pero por no hacerlo venialmente y para ello estar desapegado de toda criatura con un gran apego, ese si total, a Dios. Por fin viene lo q. es locura de amor, y como es imposible e injusto q. Dios se haga a mí, engiando el amor q. nos unifique: "quiero y elijo más pobreza con Cristo pobre q. riqueza opulencia con Cristo lleno de ellos q. honores, y desear más de ser estimado por vano y loco por Cristo q. primero fui temido por tal, q. por sabio mi pudente en este mundo."

3º ¡Cor qué verdad dilemos abrazar esa postura integral! El Bautista nos convence de ello con una magistral, sintética visión de lo q. es El y de lo q. somos nosotros. Ο Ἰωάννης ἐρχόμενος ἐπ' αὐτὸν πᾶντων εἶπεν. Por encima de todos, sin dudarlo porq. los q. somos de aquí abajo, no somos sino tierra ὁ ὢν ἐκ τῆς γῆς καὶ ἐκ τῆς γῆς λαλεῖ, hablamos de la tierra, ella es nuestra madre conocida, ella impresiona de más cerca nuestros sentidos y nuestra inteligencia. No así el q. viene de arriba, de ver a Dios cara a cara, de ver El mismo Dios. ὁ ἐκ τοῦ οὐρανοῦ ἐρχόμενος ἐπ' αὐτὸν πᾶντων

Por lo tanto es tan evidente q. Dios sabe de las cosas mejor q. nosotros! Pues El nos ha enviado su legado, se ha hecho El mismo legado. En la abismal diferencia entre ambos, hay una llamada irresistible a dejarnos y dárlosnos a nosotros en busca de Dios. Para esto basta como dice S. Ignacio "consideras quier es Dios... seguir sus atributos, comparándolos a sus contrarios en mí: su sabiduría a mi ignorancia, su omnipotencia a mi flaqueza, su justicia a mi iniquidad, su bondad a mi malicia" (Ej. 59). Jesús, El mismo, dirá más tarde "Vos de deorum estis, ego de supernis sum, Vos de mundo hoc estis, ego non sum de hoc mundo" Jo 8:23

³² ¡Cómo saben a gloria estas palabras sedentosas! Jesús es *super omnes et super omnia*. Más q. todo el ser más alquitarado q. puede darnos lo mejor del mundo, "El nos testifica lo q. ha visto y oído", El nos trae un mensaje del cielo para la tierra, lo q. Dios, tan sabio y tan bueno, ha pensado como mejor para los hombres. Pero... *sed iijr paptu pdr autou oððe's* *de þáðrel*... ¿Por qué será así?

Desde luego hay q. distinguir dos grupos de seguidores de Jesús, para explicar las dos distintas expresiones de los discípulos de Juan y del mismo Bautista. Aquellos decían "omnes veniunt ad eum", éste "testimonium eius nemo accipit". Ciertamente q. en los discípulos tenían sus ojos cargados de carne y no veían sino su pecunio y su fracaso, mientras el Bautista con ojos de luz, veía la excelencia del testimonio de Jesús en cuya comparación eran

6 Oct. 1953